



EL SACAMUELAS.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Murcia, 8 rs. trimestre: fuera 10, id. id.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de la Traperia núm. 21.

SALE LOS DOMINGOS.—NO SE VENDEN NUMEROS SUELTOS.

ELLOS Y NOSOTROS.

Miradlos; la hipocresía se dibuja en su semblante; el cinismo, no obstante, se revela en sus palabras.

¿Sabeis quienes son?

Buscaban en la ciencia un medio de atender á sus necesidades y han tomado mil aspectos, se han adherido á toda clase de principios, su bandera ostentó siempre distintos matices y cambiantes.

La facultad y su independenciam fué siempre para ellos una palabra hueca empleada para excusar su egoismo.

En el fondo de su corazon no brotó

mas sentimiento que el sentimiento de la envidia.

El mas terrible si, pero el mas asqueroso de los afectos del alma.

Tales son los hombres que se declaran nuestros enemigos.

Hombres para quienes la facultad se concreta á una especie de mercado, en que con amplia libertad eligen los comestibles y verduras para depositarlos en el cestillo de su conveniencia.

Hombres para quienes la profesion y la ciencia no son mas que el *modus vivendi* expresado con un característico movimiento de la diestra mano que todos saben y que á nadie es desconocido su significado, y que

jamás se prestan á otra cosa que á llevar el ódio y la enemistad al seno de la clase, pretendiendo dividir á los parroquianos y apartar notablemente á los representantes.

La calumnia es su credo, la mentira su oracion y la falsedad el altar donde depositan el veneno de su asqueroso culto.

Impotentes y despreciados de todo el que los conoce, inventan mil especies á cual mas indigna, suponiendo á los verdaderos representantes, cómplices de los que ocupan el inmediato lugar en la esfera de la facultad, con el fin de desprestigiarlos y de que se crea que caminan hácia atrás, cuando sus tendencias, sus afanes y su conducta miran y mirarán siempre al porvenir, á lo que está delante, á lo que deben haber presente todos los que se precian de tener un corazón ardiente, distinto del corazón de esos miserables otacustas que solo sirven para sembrar la semilla de la maledicencia en la facultad.

No deben, empero, levantar el estandarte de la victoria.

Han querido dividir la clase en esta capital, pero la division se concreta á ellos solos, que forman una parte imperceptible en el gremio dentístico.

Ellos, nubecillas ligeras que empañan momentáneamente un punto del horizonte facultativo, pero que se disipan al sentir el calor de las ideas de todos los maestros entusiastas y llenos de abnegacion.

Ellos lo desean: pues que los parroquianos los contemplen y sus hechos los definan.

Los mismos principios dicen atesorar en el secreto de sus convicciones, que poseen los verdaderos representantes de la ciencia.

La ambicion únicamente les aparta de nuestro lado.

Ataquemos pues á su ambicion y respetemos sus principios.

La ciencia es una luz hermosísima que nosotros, lámparas de la facultad, debemos difundir por todas partes alimentándonos con la sávia de la buena idea.

Si ellos estan mal preparados; si esas lámparas estan rotas, desgastadas y sin brillo, no acriminemos por ello á la ciencia,

á la luz, al principio; culpemos sí, á los que tan mal saben cuidarse á sí mismos para prestar debidamente los fulgores del arte, guiados de las tendencias saludables que distinguen á los verdaderos maestros.

Si pretenden ser los árbitros del oficio, ahí están los últimos sufragios en contra suya despositados en las urnas de la clase, al nombrar representante.

Cerca de tres mil parroquianos alcanzaron un triunfo notorio y brillante que, de tener ellos lo que en todo hombre de corazón y de temple debe existir, habría sido mas que suficiente para sellar su desacreditado lábio, su lábio murmurador que lleva la calumnia á todas partes, único medio de tomar la revancha concedido á los pequeños cuando se ven aplastados por los grandes.

Si aun pretenden ser los verdaderos representantes de la facultad, si aun propalan su constancia, integridad y buena fé, ahí están los apuntes sobre sus variaciones y peripecias en trece años efectuadas, ahí están sus mil evoluciones en distintos sentidos y por diversos móviles á la práctica seducidas.

Sin ir mas allá de lo que hoy mismo contemplamos, fijense los parroquianos en la conducta reciente seguida por algunos reparatistas dentísticos de la provincia.

Mirensen sus acciones á través del prisma de la imparcialidad y la sensatez, y digan todos si no se descubre en ellas un fondo bicolor, un doble juego, una expectativa vergonzosa que convierte á sus autores en Jano, dios antiguo que, segun la mitología, presentaba dos caras diferentes.

Si esto no fuera bastante á descubrir la podredumbre de esos corazones gastados, apélese á la conciencia de todos, al buen sentido de la totalidad de la clase, y su contestacion será el mas favorable fallo que nuestras aspiraciones puedan obtener.

Sigan pues su espinoso camino esos hijos ingratos de la facultad y, ya que han desatendido nuestra voz, desautorizada sí, pero inspirada por el entusiasmo, sepan de una vez quizá por la última, que, como dijo en una conferencia uno de los principales repre-

sentantes del gremio:

«¡Vive Dios, que si suplico es por el partido, que en cuanto á mí.... no quiero seguir!»

Con esto basta.

CANTARES.

Como sé que propalabas
Que yo no era Sacamuelas,
Di al público mi patente,
Y él que juzgue como quiera.

Con lo que pasa en la clase
Me siento tan preocupado,
Que abandonadas las bocas,
Tengo de mis parroquianos.

Cuando están tristes los unos
Se hallan contentos los otros;
¡Quiera Dios que no lloremos
A moco tendido todos!

Por tu conducta insensata
Tienes hoy mil enemigos;
Otro gallo te cantará
Si prudente hubieras sido.

Hace veintiocho años
Que una *salve* se cantó;
Si ahora nos rezan el *credo*....
Adios, *facultad*, adios.

Los unos dicen que «pitos;»
Los otros replican: «flautas;»
Y yo anuncio que es posible
Que se toque la matraca.

Allí do tú no querias
Todos nos hemos colado,
Quedándose solo fuera
Los que pensaban echarnos.

Si la facultad peligra,
Con gatillo ó llave inglesa,
El oficial y el maestro
Iremos á defenderla.

Hacemos dos mil locuras
Unos y otros á la vez;
Si así seguimos, muy pronto
Diremos: «Señor, pequé!»

Aquello que ambos sabemos,
Con la diestra presentaste;
Y luego, con la siniestra,
Dicen que lo retiraste.

Como se llegue á perder
Lo que tanto nos costó,
Cierro la tienda y, si puedo,
Me voy á abrirla á Joló.

DESPUES DE ESTO, LA MAR....

Albricias, albricias, pueblo dentístico!
Albricias, albricias, carísimos parroquianos!

Próximas están las bellezas de una nueva vida.

Las tiendas dejarán de ser tiendas para convertirse en templos de la redención y del saber.

Todos seremos iguales y la familia tomará el portante para el país del olvido, no habiendo ya aquello de las amones-

laciones del papá, los pellizcos de la mamá, el tiron de orejas del maestro y la eterna union del esposo con la esposa por medio del matrimonio.

Cercano está el día de la gran verdad; la facultad será purificada y Canute llegará á ser sin duda un apóstol del gremio internacional dentístico, pudiendo libremente escupir por un colmillo, toserle á Cristo padre y fumar puro á costa de la madre tierra, señora caritativa que á todo el mundo dará pasto sin necesidad de buscárselas por esos trigos de Dios.

Ya me imagino ver al maestro abandonar á su cara mitad, y atisbar á unas cuantas mujeres independientes que, exentas del yugo polissonicida, y emancipadas de la cocina y del puchero, podrán, de un modo libérrimo, dedicarse á la vida airada, dejando la educacion de los niños á la sociedad, digna encargada de conducir á sus hijos por las vias saludables, y luciendo su voz cotorril en los clubs y asociaciones igualitarias, en defensa de los aderezos de pasta del serrallo, moñas á lo Proudhon y vestidos de tres faldas de color de expropiacion.

Canute, ya oficial, entregado á sus espontáneas inclinaciones, no trabajará mas que cuando le salga del alma, abrirá la tienda cuando le parezca y todo hecho un comunista *suigeneris*, á esta quiero, á la otra me llevo, no dejará trapo sano que no arramble con él, dándose una vida de sultan y elevando acciones de gracias (¿á quien? ¿á Dios? ¿á cá, ¡hombre, cá! Bueno se pondría Suñer hoy que la religion está combatida por la ciencia!) á la diosa Abundancia, por haber así inventado el medio de que todos tengamos dinero y tierras que produzcan sin cultivarlas de que reine la holgazaneria y los hombres todos sean

sábios, porque sí, y buenos, y justos, y honrados, y laboriosos, y amantes del orden, etc., etc., etc.

Señor, señor; si se pierde uno en un mar de conjeturas fabulosísimas!

¿Qué será entonces del padre?

¡Oh! Ese tirano del hogar, ese verdugo de la conciencia de un ser humano, que le obliga á ser esto cuando él quiere ser aquello, que le castiga porque se le ocurre hacer una cosa que no entra en su cálculo, que guía á la razon del chico á un precipicio no dejándole seguir sus naturales instintos; ese padrote tan cruel, tan opresor, dejará de ejercer una autoridad ilimitada sobre el hijo; no habrá necesidad de obedecer á quien por capricho ó por cualquier motivo nos echó al mundo á disfrutar de lo que pudiéramos pescar en la tierra como primeros ocupantes; se cumplirá la ley natural que manda que cada hombre sea un rey, (nó, rey nó, esa palabra es una palabra burguesa, es una frase maldita que solo recuerda épocas de martirio, lágrimas, esclavitud y opresion;) que manda, repito, que cada hombre sea un amo, que no haya respetos, ni dependencias, ni mio ni tuyo; todos seremos dueños absolutos de la lucha y nadie podrá levantar el ergo bajo pretesto de autoridad paterna.

¿Hay cosa mas edificante que el orden social, la organizacion doméstica que se observa en la república perruna?

Mirad; ved á ese faldero que ladra en mitad del arroyo; se acerca otro compañero no tan alegre, pero de su mismo pelo; ya le huele, se rozan ambos hocicos, mueven la cola y por último uno de ellos alza la pata y orina al otro con la mayor gravedad, con la desvergüenza mas original del mundo.

¿No os divierte ese ejemplo de libertad, de amplitud de derechos individuales, de independencia inefable?

Pues el víctima de la orina es el papá del atrevido Jazmin que así rinde tributo al amor filial.

Si eso pasa entre los animales irracionales ¿qué causa hay para que no sea igual entre los hombres, que por lo mismo que tienen más alma tienen más libertad?

Si, parroquianos, sí, la autoridad paterna es un abuso, una muralla levantada al progreso y a la civilización.

¿La mujer?

¿Por qué ha de estar sacrificada, sufriendo toda su vida el carácter de un mismo hombre y condenada a partir pan para el chocolate, mondar patatas ó consumirse en el gabinete haciendo colchas de crochet?

¿No tiene ella también derechos que defender, ideas que comunicar?

¿A qué pues se la relega al ganchillo, al calcetín ó al repaso de ropa blanca, si eso no está dentro de su autonomía individual?

¿El matrimonio?

¿Hay cosa más injusta que hacer indisoluble ese contrato que deben verificar libérrimamente hombres y mujeres sin cura que los case, sin juez que los aliste, sin testigos que se metan en lo que no les importa?

¿Propiedad?

Música celestial; filfa, engaño puro.

La tierra es del primer ocupante y, por lo tanto, es un abuso eso de que Pedro, Juan, etc. posean lo que no les corresponde, cuando mil y mil hay sin más bienes que alguna jarra sin picos ó un par de botas con remonta.

Los bienes son de todos y todo debe-

mos repartírnoslo buenamente.

Todo lo que no sea esto, es cometer una picardía.

La justicia, la libertad, la moralidad, exigen que todo el mundo coma y que nadie trabaje.

Los cargos públicos deben disfrutarlos altos y bajos.

Los industriales y los obreros únicamente, deben presidir las grandes juntas y, en nuestra facultad, no habrá romancistas ni sacamuelas de calle que no sean aptos para toda clase de operaciones.

¿Qué cosa más justa que ver dirigir los destinos de la facultad a un zapatero, barbero ó albañil, que, sin conocimientos para ello, con la lesna, el verdugillo ó el palustre en la mano, dictase leyes de buena y admirable administración, sometiendo al juicio del maestro-aparejador ó del aprendiz, que cerca hallasen, las cuestiones árdas que tanto en la economía como en la estadística pudieran ocasionarse?

Vamos, esto es sublime; esto es una felicidad que no podemos ver sin caer al suelo partidos por mitad del espinazo.

Una dificultad solamente puede ocurrir en medio de tanta dicha.

Si nadie trabajará a la llegada del gran día; ¿quien nos vestirá, calzará, afeitará y extraerá las muelas entonces?

Pero eso no es óbice notable.

Una palabra sola y todo queda esclarecido.

Como que el imperio de la razón será elevado a la última potencia, todos tendremos los conocimientos suficientes para atender a las exigencias de la vida.

Así pues, todos, altos y bajos, grandes y pequeños, flacos y panzudos, seremos barberos, sacamuelas, molineros, zapateros, sastres, sastres sobre todo, para cortar,

comer, afeitar y atender á todos esos ramos en que el hombre halla necesidad de ocuparse.

Hecha esta pequeña salvedad, entreguémonos á una alegría sin límites en vista de las grandezas que nos esperan.

¡Ah bárbaros burgueses, y aun no os apeais de vuestro borrico!

Si ignorais la hermosura de esa vida tan deliciosa en que cada uno chuparía la breva como mejor le parezca.

Después de esto, señores, venga lo que quiera.

Aunque bien mirado, después de todo esto, la mar...

CUENTO.

Cuentan, lectores, que apurado un día cierto amigo llamado Chiribia,

Hombre de rostro enjuto,

Muy calavera sí, pero muy bruto;

Imaginaba un medio

De hallar pronto remedio

A la necesidad grande y urgente

Que volvía su abdomen trasparente.

Tras idas y venidas

Y carreras mil veces repetidas

Que blandos le pusieron los talones,

En cierto corralon vió unos cuartones.

Verlos y meditar planes sin cuento,

Fué obra de un momento,

Hasta que, calculando

Era mas aceptable irlos robando

Uno á uno de noche, con cautela,

Esperó como experto centinela,

Y con sus mañas el novel ratero

Saltó el corral y se llevó el primero.

Vendiólo y con su importe,

Tapó su boca y la de su consorte;

Mas, como nada dura en este mundo,
Concluido el metal, robó el segundo,
Y el tercero, y el cuarto. Así comia
El pobre Chiribia,

Sin que nadie supiera
De donde le viniera.

Una noche cargado con el leño,
Con arrugado ceño,

Vió venir hácia sí, con mucha bulla,
Una ronda ó patrulla;

Y, como su proceder no era muy justo,
Por poco si se muere allí del susto.

Al divisarlo le lanzó un «¿quién vive?»

Un cacho de caribe

Que, era el capataz de aquella gente;

Y Chiribia doliente

Contestó con calórica obediencia:

«¡Un pecador que hace penitencial!»

A lo que con acento mas humano

«Dios le ayude á usted hermano»

Dijo el interpelante,

Y con su gente se largó boyante.

Entonces Chiribia

Respondióle á la par que proseguia:

«¡Ay, pecador de mí! Si hace Dios tal,

No he de dejar ninguno en el corral.»

La moral de este cuento á tí la dejo,

¡Oh lector! si eres hombre de consejo

GATILLAZOS.

Sobre si galgos eran

O eran podencos

Los perros que veian;

Ciertos conejos,

Allá en el monte,

Disputaban furiosos

A trochemoche.

Mientras esto ocurría
Llegó el cazador
Por la espalda, y à todos
Los aprisionó;
Sin que pudiera
Tomar ni uno tan solo
Su madriguera.

De los pobres conejos
La triste suerte
En estas circunstancias
Tenga presente,
El gremio entero
Del oficial Canute
Y su maestro.

Porque de lo contrario,
Es muy probable
Que aprisionada quede
Toda la clase;
Y en ese día
Serán, pero ya tarde,
Las madres mias.

Segun noticias que han llegado hasta «El Sacamuelas», existe en esta Capital hace dias cierto *alarife* que trae la mision de expender maderas de *acacia*.

Cómo los *carpinteros*, que pudieran hacer acopio de ella, no tienen bastante confianza en dicho expendedor, ni saben tampoco si aquella ha sido cortada oportunamente, esto es, en sazón, presumimos que, por ahora, no ha de consumirse en esta ciudad ni tan siquiera la que pueda cargar sobre sus débiles hombros un *aprendiz imberbe del oficio*. Andando el tiempo, con mas antecedentes y si esta comisión se confia á persona de mas *fiducia* y de mas años, podrá suceder otra cosa.

Amigo Martin, no llares
Á tu perro por su nombre;

Mira que podrá escucharte
Cierta sojeto y entonces...

Uno de los representantes de la facultad en la provincia que allá, en los meses de febrero y marzo últimos, se reunieron en esta capital para elegir los individuos de su seno, en quienes habia de recaer cierto nombramiento, y que se pronunció en *huelga*, despues de haber manifestado que, en asuntos como el de que se trataba, *no podia dar su opinion sin consultar antes la de otra persona*; se viene hoy con sus barbas y su camison, echándose de plancheta, al centro dentístico de esta Ciudad, parodianal portugués del pozo y declarándose decidido conmiton del liputiense Púa.

Ahora si que con semejante punto de apoyo podrán funcionar las consabidas palancas.

Parece ser que maese Chirinola está resentido con alguno de sus paisanos por haber venido á esta localidad á desacreditarlo.

Por eso tal vez se fué
Con la espátula en la mano
Para el centro hace dos dias,
Dispuesto á cantar de plano.

Una punchita mas.

«El Aguijon» periódico trasmigrado y que de nuevo toma su primera configuracion, aunque en distinto tamaño, sale á la luz pública, dispuesto á clavarse en donde vea dificultades.

Su director, joven de provecho, muy versado en la literatura y en la sátira, y singular amigo de Canute, prepara una buena producción.

Esperamos que nos hará reir con su sal y su pimienta y que, por su parte, concurrirá á disipar ciertas nubes que oscurecen

nuestro cielo.

Aunque opuesto en ideas, es amigo de los amigos y no desmentirá su nombre y acreditada fama.

Suplicámosle no se nos clave, por si hubiéramos de hacer uso de las pinzas, y le felicitamos con cordialidad.

Canute desde su tienda le desea buena suerte, mucha *quita*, y le ofrece su sinceridad y estimación.

Que salga pues, que salga.

*

**

LAMENTACIONES DEL LILIPUTIENSE PÚA.

Cierto día por mi mal,
Lleno de esperanza y fé,
En medio de un erial
Planté una higuera verdal
Que con afán cultivé.

De que la higuera creció
existe mas de un testigo;
Fruto en abundancia dió,
Pero, lector, lo que es yó,
Tan solo me comí un higo.

*

**

CHARADA.

Imperativo de un verbo
Es mi primera, lectores,
Y la segunda una letra.
Entre fieros campeones
Prima y segunda el mas fuerte;
Tercia y primera yo soy
Y alguno quisiera serlo
Por andar de mogicones
Conmigo, ya que hoy no puede.

El todo.... el todo, señores,
Es un raro animalucho,
Amigo de emigraciones,
Pechiblanco, cuerpinegro
Que no sale ni aun de noche
Sin duda, por darse tono,
O por mas justas razones.

**

Sabemos que en una tertulia de esta provincia, trataron algunos de mandar por su cuenta una felicitación á cierto amigo, pero que, sabido por los Scherifes de la misma y habiéndose armado antes la de Dios es Cristo, les obligaron á no hacerlo, privándoles de ese modo de manifestar sus simpatías á la persona que intentaban felicitar.

No nos parece mal.

Puede uno abrigar las ideas que quiera y guardárselas para sí, por exigirlo unos cuantos hombres de los de trapo izado.

Eso es llamarse campechanos.

Y luego dirán que no son los chicos liberales, espléndidos y consecuentes!

Si seguís siendo, señores.

Víctimas del caciquismo,

Canute se encargará

De aplicaros el gatillo.

—¿Por qué lloras, Canute?

—¿Cómo quiere su merced que no lo haga si se vá y me deja solo!

—No te apures, hombre; ya vendré y todo quedará como antes.

—Si, pero entretanto....

—¿Qué, hombre, qué?

—¿Abandonada mi inocencia entre esos mingos:....!

ÚLTIMA HORA.

Salivit tirum per culatam.

TELÉGRAMA.

El Maestro se pronuncia
Toda la semana en huelga:
Queda encargado Canute
Del gatillo y de la tienda.